



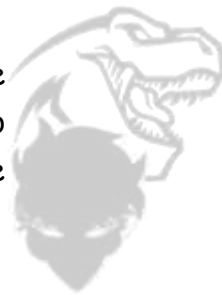
## Capítulo 13: Realmente te amo... No puedo evitarlo.

Pasó algún tiempo desde la demostración de amor que hizo Katharina...

Ella no podía aceptar del todo la forma en que Vergil la trataba, especialmente después de que él dijera...

"Ella es increíblemente tranquila..."

Ella realmente no hizo nada por unos segundos, solo miraba su teléfono, que tenía una carcasa en forma de corazón y varias decoraciones desiguales como pequeñas calaveras lindas e incluso un llavero de esa muñeca blanca que siempre dice hola.



—Oye, ¿qué pasa? —preguntó Vergil, queriendo entender por qué estaba así; parecía que estaba leyendo algo... ¿impactante?

"Oh, hola..." murmuró, escondiendo el teléfono.

Sólo ese gesto... fue suficiente para darme cuenta...

"¿Qué pasó?" Bueno, de alguna manera aún sentía sus emociones, y como estaban cerca, percibió algunos sentimientos leves de preocupación y.... ira...



"¿Qué pasó? No pasó nada, absolutamente nada, nunca pasó nada. ¿Por qué iba a preocuparme? ¡No pasó nada! ¡Definitivamente no pasó nada!" Respondió rápidamente, un poco desesperada, casi tropezando con las palabras.

"Ni siquiera dije que estuvieras preocupada, Katharina...", dijo con seriedad, mirándola. "No me obligues a usar la fuerza". Dijo con una sonrisa, aunque parecía un poco peligroso...

Sí, Vergil seguía recostado en la cama recuperándose, y bueno... "D-digamos que si algo le pasara a Ada, o a..."

"Me iría de aquí inmediatamente para ir tras ellos. Aunque no sea nada ni nadie, sigo siendo un hombre y no dejaría a mis supuestas esposas solas ni en peligro". Él le respondió con sinceridad: "Y por eso te dejaré aquí un rato e iré a hacer algunas cosas, ¿de acuerdo?". Ella sonrió, intentando parecer segura, pero Vergil no había nacido ayer...



¡Bueno, nació! Pero ese no es el punto, ¿de acuerdo?

"Habla." Ordenó, e inmediatamente la marca que parecía un tatuaje demoníaco con forma de collar apareció en el cuello de Katharina...

"H-hey amor, este no es momento de jugar con esto; podemos divertirnos más tarde, ahora realmente necesito..." "Si pasó algo, solo dilo", la interrumpió y la ignoró.

Katharina lo miró fijamente durante unos segundos, sintiendo todo su cuerpo temblar bajo esa mirada...



¡Es muy parecido a mí! ¡¿Cómo no me di cuenta?! ¡Lo he estado observando desde los 12 años! Se estremeció al pensar que pudiera ser tan tonto.

"Es... la Inquisición..." admitió con un suspiro cansado.

Vergil la miró durante unos segundos antes de preguntar: "¿Exorcistas, otra vez?"

Por supuesto, era obvio.

—Sí... pero parece que no es un exorcista común... como ese tipo extraño que pensaba demasiado bien de sí mismo.

Vergil la miró sin reaccionar. —¿Qué quieres decir? ¿Ese hombre era normal? ¿Normal?



"Oye, no me mires así, ¿de acuerdo? Nuestros niveles de poder son muy diferentes, ¿sabes? De hecho, es todo un logro, ya que ni siquiera tienes una Técnica Demoníaca", dijo Katharina, intentando que Vergil no se sintiera más débil de lo que ya estaba...

Se dio cuenta de que lo había asustado al referirse al exorcista como «normal». Así que continuó explicándole lo que realmente estaba pasando.

"La Inquisición es una organización creada por la Santa Iglesia, el Vaticano. Produce hombres que luchan por la fe de Cristo para purgar el mal y las apariciones del mundo", dijo, con una ironía extrema... bueno, tenía sus razones.



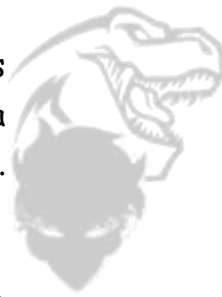
"Entonces... ¿creyentes fieles que se tienen un concepto demasiado alto de sí mismos, usando la palabra de su señor como excusa para exterminar a personas que a veces ni siquiera tienen nada que ver con lo sobrenatural?"

Virgilio dio una respuesta tan precisa que Katharina casi se atragantó con su sinceridad, su honestidad y, sobre todo, lo exacta que era su afirmación...

¡Tos!

—B-bueno, sí —tartamudeó mientras tosía, llamando la atención y perdiendo algo de compostura.

"Son cazadores de demonios, pero no usan katanas con movimientos extravagantes que son claramente ineficientes y solo un espectáculo para quienes ven la grabación", dijo Katharina, y Vergil se dio cuenta de inmediato...



'Él realmente es el amor de mi vida... Incluso lo que yo odio, él también lo odia...'

Katharina se estremeció al ver los ojos de Vergil casi cubiertos por una obsesiva capa negra; parecía que iba a poseerla en un mero segundo...

Y estaba avergonzada, sin duda. ¿Cómo no iba a estarlo si su marido la amaba aún más?

"Cariño, n-no me mires así", balbuceó, sin parecer ya la mujer indomable que había conocido recientemente.



"¿Hm?" Ni siquiera se dio cuenta, pero bueno... algunas de sus emociones se estaban filtrando mientras hacía esto...

"Cariño, el verdadero problema es..." murmuró, tratando de encontrar las palabras adecuadas... "Roxanne sigue desaparecida..." murmuró.

"¿Ese es el nombre del tercero?" Preguntó curioso.

—S-Sí... —murmuró—. Ya veo, la encontré —dijo Vergil, e inmediatamente...  
—¿Q-qué? —balbució Katharina.

—Oh, sí, tengo una idea clara de dónde están todos... Excepto nosotros dos, no sé exactamente dónde estamos. O sea, lo sé y no lo sé a la vez, es complicado —dijo Vergil, rascándose la cabeza...

Katharina pensó por un momento hasta que finalmente entendió...

—Maldita sea... Me confundí con las runas —murmuró, solo ahora dándose cuenta de su error...— ¡POR ESO ESTÁS ASÍ! ¡POR ESO TE IMPORTAN ESAS DOS PERRAS! —gritó, presa del pánico, mientras se ponía las manos en la cabeza y casi se la tiraba.

¡Rayos! ¡Soy idiota! ¡A ellos también les afectó! —gritó—. ¡Se suponía que solo yo te atacaría! ¡Por eso reaccionaste así! ¡Maldito rasgo demoníaco! ¡Maldita runa! ¡Maldita runa! —empezó a gritar y a asustarse mientras golpeaba la cama porque no tenía dónde golpear, y si lo golpeaba... Bueno, moriría sin duda...

Ella todavía era un Súper Demonio de Clase Alta... Y él era un trozo de papel con energía demoníaca... Si lo comparamos así... Un respiro y moriría.





iiiAhhh!!! iiiMaldita sea!!! iiiEs mi culpa!!! Katharina estaba enloquecida; no entendía cómo había cometido un error tan simple...

iMaldita sea! iEra la Sangre! iMaldito Pacto! iConfundió todo! —Siguió gritándose a sí misma mientras Vergil casi se reía de lo torpe que era con las cosas.

"Al menos estaba realmente comprometida..." pensó, era reconfortante saber que había sido revivido por alguien que se preocupaba por él, pero ver el esfuerzo era realmente placentero.

"Respira, Katy", dijo, usando un apodo tierno. La hizo detenerse de inmediato y mirarlo con una mirada que casi se derrite; sin duda, él vio corazones en sus ojos...

Katharina se detuvo de repente, como si el mundo entero se hubiera ralentizado por un momento.

Sus ojos, que una vez estaban llenos de desesperación y confusión, ahora brillaban con una mezcla de afecto y sorpresa.

Ella no podía creer que la había llamado "Katy".

El cariñoso apodo le penetró profundamente el corazón, derritiendo toda la ira y frustración que sentía.

"¿Katy?", repitió, casi en un susurro, con la mirada fija en él, y cualquier rastro de caos que hubiera existido antes se desvaneció por completo. "Tú... ¿por qué me llamaste así...?"



"Porque eres mía, ¿por supuesto?" Vergil sonrió, una sonrisa pequeña pero genuina.

Estaba exhausto, su cuerpo aún se recuperaba, pero aun así, extendió la mano y le tocó el rostro con ternura. "Katy. Respira, ¿vale? Todo estará bien".

Katharina, que estaba al borde de un colapso mental, sintió una ola de calma que invadió su cuerpo.

Para una Yandere... recibir algo así del objeto de su obsesión... es como ganar la lotería... tal vez incluso más que eso.

Su tacto, su voz suave, la forma en que la miraba, todo la sacó del abismo. Respiró hondo, intentando calmar el torbellino de emociones que la embargaba.

"Yo... yo solo quería que fuera perfecto", murmuró, con los ojos llenos de lágrimas. "Quería que fueras solo mío... que todo estuviera bajo control... pero lo arruiné todo..."

'Para que pueda ser así de linda... cada vez más perfecta...'

Vergil negó con la cabeza suavemente, acariciándole la mejilla con el pulgar. «No has estropeado nada. Estoy aquí y estoy bien. Te importa, y eso es lo que me importa».

Ella lo miró, intentando asimilar lo que decía. La culpa aún la consumía, pero la presencia de Vergil, su cariño y comprensión, empezaron a suavizar la culpa que sentía.







—Pero las runas... el pacto... no se suponía que fuera para ellos... —Intentó discutir, pero su voz era débil, carecía de la determinación que una vez tuvo.

Vergil rió suavemente, un sonido que Katharina se dio cuenta de que le encantaba. "Katy, ¿crees que soy tan débil? Bueno, lo soy... pero me voy a hacer más fuerte, ¿de acuerdo? Y sobre Ada y Roxanne... ellas también son parte de esto, te guste o no."

Katharina bajó la cabeza; su rostro aún reflejaba preocupación y tristeza. "Solo quería ser la única para ti... solo yo..."

Vergil suspiró, acercándola suavemente hasta que quedó acostada a su lado, con la cabeza apoyada en su pecho. La rodeó con sus brazos, sujetándola con firmeza, como si quisiera que supiera que estaba allí y que nada cambiaría eso.

—Katy, eres más que suficiente. Pero el mundo es complicado, y también lo son nuestros sentimientos. Tendrás que aceptarlo, igual que yo acepto que eres solo mía —dijo, con un tono bastante egoísta...

Permaneció en silencio un momento, escuchando los latidos de su corazón y sintiendo el calor del cuerpo de Vergil a su lado. Poco a poco, la tensión en su cuerpo comenzó a desvanecerse, reemplazada por una sensación de paz que no había sentido en mucho tiempo.

—Eres imposible, ¿sabes? ¿No te estás adaptando demasiado rápido a esto de la esposa y el demonio? —murmuró finalmente, con una pequeña sonrisa formándose en sus labios.

"Y me amas por eso", respondió juguetonamente, besándole la parte superior de la cabeza.







Katharina cerró los ojos y se relajó por completo en sus brazos. Quizás, solo quizás, podría aceptar esta nueva realidad.

Mientras ella estuviera con él, las cosas podrían funcionar, incluso si no eran exactamente como ella lo había planeado.

"Mátalos después... entonces será sólo mío... y de nadie más", pensó antes de responder.

—Te amo... no hay manera de evitarlo —admitió suavemente, y se quedaron allí juntos, sin más palabras, simplemente disfrutando el momento de calma que finalmente habían encontrado.

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

